

# Postrimería

Manelick Saldivar



Image not found.

# Capítulo 1

Postrimería

1.

El mundo se fue al carajo cuando yo era niño. Tenía la edad suficiente para recordar con claridad ciertos acontecimientos, pero no la bastante como para comprender el alcance de los mismos.

Decidí contar todo de acuerdo a mis propias memorias, mismas que he completado con la información que reuní a lo largo de los años. Mucha información me fue confiada por personas que encontré en este tiempo, Yo mismo leí otra en documentos que pude hallar. Por último, he deducido otras partes que completan el panorama que les presento.

Según parece, todo comenzó el seis de Diciembre a las 2:08 a.m. del año 2019, en la región de Zufar, en Omán. Por siete noches consecutivas apareció una columna de luz que se elevaba unos diez metros por encima del suelo. No había rayos visibles, sencillamente iluminaba un área muy grande alrededor del punto donde apareció. Si bien la luz era muy potente, no supuso dificultad alguna para los observadores, ni ese ni otros días, observarla directamente. Permaneció visible 10 minutos y luego simplemente se apagó, sin dejar ningún rastro.

Durante los siguientes seis días se duplicó el tiempo que permaneció visible en cada nueva aparición.

Recuerdo que hubo muchas menciones del fenómeno desde el primer día en las redes sociales (se terminaron con las radiocomunicaciones un tiempo después), pero a partir del segundo día, cuando se convirtió en algo real y ligeramente predecible, se volvió viral.

Para la tercera noche, ya había muchos curiosos congregados en el punto de la aparición, Tras la emoción inicial se animaron algunos a tocar la luz, y, posteriormente, a atravesarla por completo. Resultó completamente inofensiva, no sólo se trataba de una luz de intensidad incomparable y con forma definida que aparecía en el centro de la nada, sino que no emitía calor en ninguna cantidad. Un joven enfermo de gripa, que había ido con sus amigos a tomar fotos y sacarse selfies con el haz, lo atravesó motivado por sus amigos. El caso es que cuando salió, aseguró sentirse en perfecto estado.

Aquellos que se encontraban enfermos, heridos o indispuestos imitaron la acción con análogos resultados. De nuevo el mundo fue víctima de la euforia causada por los testimonios ofrecidos en las redes, los noticieros y las vecinas sin nada qué hacer; la conclusión lógica fue, obviamente, que

miles de personas con un increíble abanico de malestares se dieron cita con la esperanza de repetir el milagro. Pero el ser humano no es un animal de masas, y las pocas autoridades locales que fueron a poner orden se vieron casi de inmediato rebasadas por los exacerbados enfermos. La experiencia de los días anteriores había mostrado que el evento tenía un tiempo limitado, y nadie estaba dispuesto a hacer al día siguiente de vuelta el trayecto hacia la nada. Empezó como una avalancha de cuerpos frenéticos, que pasaron de empujar con todas sus fuerzas para abrirse paso a la luz, a intentar escapar con igual intensidad al sentir que el aire no llegaba como debiera a los pulmones; terminó como una batalla campal en la cual lo menos importante era saber a quién estabas golpeando o qué era lo que pisabas.

Ese mismo día nos enteramos de que la luz no podía otorgar el don de la vida. Malditos suertudos.

Todas, y cada una de las religiones, sectas, corrientes espirituales y similares existentes en los cinco continentes se declararon portadores de la verdadera intención de la luz. Clamores de éxtasis señalaron a los otrora incrédulos retándolos a seguir dudando del poder y la bondad de los dioses. Y los locos que hacía tiempo hablaban de señales grandiosas (y que hasta entonces se habían limitado a los males con los que la humanidad había nacido ya) encontraron la prueba irrefutable de que todo el mundo se iría al carajo si no intervenían.

Si bien algunas personas con genuina curiosidad científica intentaron observar el fenómeno en los primeros días, el revuelo y dramatismo del día anterior motivó la llegada de un grupo multidisciplinario de especialistas a analizar el fenómeno. No obtuvieron más respuestas que las que todos antes sacaron de la observación.